



BOLETIN

DEL

SINDICATO DE OBREROS

DE LAS

ARTES BLANCAS ALIMENTICIAS

AÑO V

MADRID, JUNIO DE 1929

NÚM. 9



CONVOCATORIA

Con el fin de discutir y aprobar las bases de trabajo presentadas por la representación obrera al Comité paritario, se convoca a los trabajadores de las diferentes Secciones de este Sindicato en los días y horas que a continuación se expresan:

SECCIÓN VIENA: El día 8 de junio, a las cinco y media de la tarde, en el salón grande de la Casa del Pueblo.

SECCIÓN FRANCÉS: El día 11, a las cinco y media de la tarde, en el salón grande.

SECCION CANDEAL: El día 14, a las cuatro y media de la tarde, en el salón teatro.

SECCIÓN GLUTEN: El día 14, a las diez de la noche, en el salón terraza.

Por la importancia que para la profesión tiene el motivo de la convocatoria, esperamos que ni uno solo de los trabajadores de la industria dejará de acudir a estas reuniones.

EL COMITÉ

Madrid, junio de 1929.

Proyecto de bases de trabajo que la representación obrera en el Comité paritario pone a la consideración de este organismo

Cupos de jornada y salario mínimo en vigor, según contratos firmados por las organizaciones patronal y obreras domiciliadas en la Casa del Pueblo de Madrid, y que la representación obrera en el Comité paritario de la Panadería reproduce ante este organismo, con la adicional de que los **jornales han de ser aumentados en un 25 por 100**, en atención al desnivel entre la potencia adquisitiva de la moneda y el valor de los elementos imprescindibles para subsistir decorosamente.

CUPOS DE PRODUCCION Y SALARIOS

Sección Candeal

Grupo 1.º Podrá elaborar hasta 675 kilos o panes con las siguientes plazas y jornales:

Un maestro de pala, 10,75 pesetas; un oficial de masa, 10; un oficial de peso, 9,50; un refinador, 9,25; un ayudante, 9.

Grupo 2.º Elaborará de 676 a 810 kilos o panes con las siguientes plazas y jornales:

Un maestro de pala, 11,25 pesetas; un oficial de masa, 10,50; un oficial de peso, 9,50; dos refinadores, 9,25, cada uno; un ayudante, 9.

Grupo 3.º Elaborará de 811 a 945 kilos o panes, con las siguientes plazas y jornales:

Un maestro de pala, 11,50 pesetas; dos oficiales de masa, 10, cada uno; un oficial de peso, 9,50; dos refinadores, 9,25, cada uno; un ayudante, 9.

Grupo 4.º Elaborará de 946 a 1.080 kilos o panes con las siguientes plazas y jornales:

Un maestro de pala, 11,75 pesetas; dos oficiales de masa, 10, cada uno; un oficial de peso, 9,50; dos refinadores, 9,25, cada uno; dos ayudantes, 9, cada uno.

Grupo 5.º Elaborará de 1.081 a 1.215 kilos o panes con las siguientes plazas y jornales:

Un maestro de pala, 12,25 pesetas; dos oficiales de masa, 10, cada uno; un oficial de peso, 9,50; dos refinadores, 9,25, cada uno; tres ayudantes, 9, cada uno.

Grupo 6.º Elaborará de 1.216 a 1.350 kilos o panes con las siguientes plazas y jornales:

Un maestro de pala, 12,50 pesetas; dos oficiales de masa, 10, cada uno; un oficial de peso, 9,50; dos refinadores, 9,25, cada uno; cuatro ayudantes, 9, cada uno.

Repartidores.

Repartiendo hasta 400 kilos, panes o manos, ganarán 8 pesetas; de 401 a 500, 8,50; siendo éste el máximo que podrá repartir un repartidor, y los viajes serán en la forma siguiente:

Llevando kilos y libras, 40 kilos; llevando kilos y fracción, 50, y llevando fracción sólo, 75.

Sección Francés

Existiendo en la actualidad dos formas distintas de producción, según contratos, se debe adoptar el que marca la producción por obrero, suprimiéndole el repartido.

El cupo de producción por obrero será de 175 manos de cuatro piezas cada una. Donde las cuadrillas pasen de ocho obreros y con trabajo seguido, la producción será de 190 manos.

Jornales de los obreros.

Maestros de pala, 13,50 pesetas; maestros de masa, 13,50; oficiales, 10,50; ayudantes, 9,50; ayudantes repartidores, 9.

El reparto del pan fabricado a puestos y sucursales se efectuará por los ayudantes repartidores en todas aquellas fábricas en que aquél no se realice por tracción mecánica.

Pan cubano.

Producción por obrero, 175 manos, con los siguientes jornales:

Maestros de pala, 14 pesetas; maestros de masa, 14; oficiales, 10,50; ayudantes, 9,50; repartidores, 8,75.

Los repartidores no estarán sometidos a cantidad fija de reparto, sino que se realizará según las posibilidades de tiempo y cantidad en cada fábrica.

Francesillas.

Producción por obrero, 160 manos, con los siguientes jornales.

Maestros de pala, 12,50 pesetas; maestros de masa, 12,50; oficiales, 10; ayudantes, 9.

Sección Viena

Grupo 1.º Elaborará hasta 1.650 barras con las siguientes plazas y jornales:

Un oficial de pala, 11,50 pesetas; un oficial de masa, 10,50; un aprendiz ayudante, 9,50.

Grupo 2.º Elaborará de 1.651 a 2.300 barras con las siguientes plazas y jornales:

Un oficial de pala, 12 pesetas; un oficial de masa, 10,75; un aprendiz de segunda, 9,50; un ayudante de horno, 9,50.

Grupo 3.º Elaborará de 2.301 a 3.300 barras con las siguientes plazas y jornales:

Un oficial de pala, 12,50 pesetas; un oficial de masa, 11; un aprendiz de primera, 9,75; un ayudante de horno, 9,50; un aprendiz de tercera, 9.

Grupo 4.º Elaborará de 3.301 a 4.300 barras con las siguientes plazas y jornales:

Un oficial de pala, 13 pesetas; un oficial de masa, 11,25; un aprendiz de primera, 9,75; un aprendiz de segunda, 9,50; un ayudante de horno, 9,50; un aprendiz de tercera, 9,25.

Grupo 5.º Elaborará de 4.301 a 5.400 barras con las siguientes plazas y jornales:

Un oficial de pala, 13,50 pesetas; un oficial de masa, 11,75; un aprendiz de primera, 10; un aprendiz de segunda, 9,75; un ayudante de horno, 9,75; un aprendiz de tercera, 9,25; un auxiliar, 9.

En llegando este grupo a elaborar 5.400 barras, cobrarán el oficial de pala y los tres aprendices 25 céntimos más sobre lo asignado.

Repartidores.

Los que repartan hasta 600 barras ganarán 9 pesetas; de 601 a 800 barras, 9,50; de 801 a 1.000, barras, 10, y de 1.001 a 1.200, 10,50.

Todo repartidor que tenga que repartir la masa de tarde ganará 50 céntimos más en cualquiera de los grupos mencionados.

Sección Gluten*Dependientes.*

La jornada y el descanso serán los establecidos por la ley en lo que respecta a la dependencia mercantil, y los jornales para cada categoría, los siguientes:

Encargados.

Los de casas de una fabricación ganarán 12,50 pesetas; en las de dos fabricaciones ganarán 13, y contarán pan en ambas, siempre que no haya masa de tarde. En las casas de tres fabricaciones ganarán 13,50 pesetas, y en las de cuatro fabricaciones ganarán 14, y no contarán pan en ambas.

Vendedores.

Donde tengan una fabricación ganarán 11 pesetas; donde tengan dos fabricaciones ganarán 11,25, y donde tengan de tres fabricaciones en adelante, 11,50.

Mayordomos.

Estos ganarán 10 pesetas.

Los vendedores de despachos de pan donde no haya fabricación estarán asimilados al grupo 2.º de éstos, o sea, que ganarán 11,25 pesetas.

También proponemos, en lo que respecta a la hora de apertura y cierre de establecimientos de la industria, que, hasta tanto el gremio haga uso de las facultades que le concede el artículo 6.º de la ley de 4 de julio de 1918, rija en los establecimientos dedicados a la venta de pan el horario establecido

por la Delegación Local del Consejo de Trabajo en la sesión celebrada por este organismo (ante la reclamación de la dependencia) el 31 de julio de 1925, y que fué comunicada a ambas partes en oficio de fecha 27 de agosto del mismo año.

Sección de Repartidores a Domicilio*Internos.*

Repartiendo hasta 125 panes, 35 pesetas mensuales; de 126 a 150, 45; de 151 a 175, 50; de 176 a 200, 55; de 201 a 225, 60, y de 226 a 250, 70.

Externos.

Repartiendo hasta 125 panes, 5 pesetas diarias; de 126 a 150, 5,75; de 151 a 175, 6,25; de 176 a 200, 7; de 201 a 225, 7,50, y de 226 a 250, 8.

BASES GENERALES

1.ª Determinando la legislación vigente que carece de valor todo contrato que altere lo que determina la ley de la jornada máxima legal, se establece por el Comité paritario que, cuando en una o varias fábricas la elaboración de la tarea en algunos de los cupos precedentes no pueda hacerse dentro de la jornada de siete horas en trabajo nocturno y ocho en trabajo de día, habrán de pagarse las horas extraordinarias a razón de lo que corresponda a cada obrero por hora de trabajo según su jornal, más un aumento del 50 por 100.

2.ª Todo obrero percibirá, a más del jornal, un kilo de pan de la especialidad a que se dedique.

3.ª Los cuadros de jornales y tipos de producción que anteceden regirán en todas las tahonas y fábricas del término municipal de Madrid y pueblos limítrofes.

En cuanto al resto de las localidades que

comprende la jurisdicción del Comité paritario, éste, teniendo en cuenta el medio económico, desenvolvimiento industrial, y previos los estudios e investigaciones que crea pertinentes, establecerá aquéllos en el plazo más breve posible.

4.ª Cuando, por aumento de producción, haya de pasarse al grupo superior, y, por tanto, aumentar una plaza, será preciso estar dentro del nuevo cupo ocho días consecutivos. Si, por no estabilizarse el aumento en la producción, no hubiera lugar al aumento de la plaza, viene obligado el patrono a abonar a los obreros, por la cantidad de pan que hubiere excedido del cupo correspondiente, la parte proporcional por mano o piezas de kilo, a razón del tanto por ciento que resulte la mano de obra fabricada en el grupo, con aumento del 25 por 100 por trabajo extraordinario.

5.ª Para suprimir una plaza por des-

censo en la fabricación, será imprescindible estar dentro del cupo inferior ocho días consecutivos.

6.ª Durante los meses comprendidos entre el 15 de junio al 15 de octubre no podrá ningún fabricante despedir personal porque haya disminuído la fabricación.

7.ª Dentro de las fechas señaladas en la base anterior, será obligación del patrono conceder a todo obrero que lleve más de seis meses en la casa un descanso continuo de quince días con sueldo, y el trabajo del obrero que descanse será realizado por el resto del personal. Si para el cumplimiento de esta base surgieran dificultades en alguna fábrica, previo conocimiento al Comité, serán resueltas por una Ponencia que éste nombre de su seno.

8.ª El pago de los jornales se hará semanalmente, al terminar los trabajos del día que se señale; quedando exceptuados los relevantes, que lo percibirán diariamente.

9.ª Para ser despedido un obrero por descenso en la fabricación, será preciso avisarle con ocho días de antelación, quedando obligado el patrono a abonarle el jornal de los ocho días si no ha precedido el aviso. El obrero despedido será aquel que ocupara la plaza que haya de suprimirse.

10. No podrán ser despedidos los obreros sin justa causa; pudiendo éstos, siempre que el despido lo consideren injusto, reclamar ante el Comité paritario, que tramitará la demanda con arreglo a lo que determina el real decreto de Organización Corporativa Nacional.

11. Cuando un obrero quiera dejar de prestar servicio en una fábrica, avisará al patrono con ocho días de anticipación, para que éste pueda sustituirle con un obrero competente; caso de no hacerlo así, el Comité paritario le impondrá el correctivo que crea conveniente con arreglo al perjuicio causado al patrono. No será obligatorio el plazo de los ocho días si entre patrono y obrero existe previo acuerdo.

12. Cuando se trate de la dependencia, se atenderán ambas partes a cuanto determina el Código de Comercio.

13. No podrán trabajar en la industria otros obreros que aquellos que figuren en el Censo profesional de la respectiva localidad o grupo de localidades que establezca el Comité paritario.

14. Cada obrero que ocupe plaza descansará un día semanalmente, según determinan la ley del Descanso dominical y la real orden de 24 de mayo de 1907, siendo de cuenta del patrono el abono del jornal al obrero que descanse y al que le sustituya.

15. Para sustituir a los obreros que les corresponda el descanso semanal, las Secciones de Pan Francés, Viena y Candeal del Sindicato de Obreros de las Artes Blancas Alimenticias mandarán a las respectivas fábricas los obreros relevantes, en virtud del pacto establecido por las mencionadas organizaciones y la organización patronal ante la autoridad competente, con fecha de 3 de octubre de 1906.

16. La hora de comenzar los trabajos será aquella que establece para las respectivas especialidades de que se compone la fabricación del pan el pacto firmado por las representaciones patronal y obrera con fecha 9 de agosto de 1919, y refrendado por acuerdo de la Delegación Local del Consejo de Trabajo en marzo de 1925, y con el fin de dar cumplimiento al decreto-ley de 3 de abril de 1919.

17. Quedan reconocidas, para los efectos de las presentes bases de trabajo, las organizaciones patronales y obreras representadas en el Comité paritario.

18. Tanto los patronos como los obreros son libres para pertenecer a la organización que mejor cuadre a sus creencias e intereses, no pudiendo los patronos crear o alentar organizaciones de obreros en ningún sentido.

Cualquier infracción de esta base será castigada por el Comité paritario, sin per-

juicio de pasar, si a ello hubiere lugar, el tanto de culpa a los Triunales de justicia.

19. Las Asociaciones obreras a que se refiere la base 17 podrán tener delegados en las fábricas, con la misión de denunciar las infracciones de las presentes bases de trabajo y todo lo concerniente a incumplimiento de la legislación social, comprometiéndose los patronos a respetarlos mientras no se salgan del cumplimiento de sus obligaciones en el desempeño de sus funciones como obreros. No podrá, pues, ningún patrono ejercer represalia contra un obrero por el hecho de ser delegado de la Asociación.

20. Se reconoce como Fiesta del Trabajo el día 1 de mayo, en cuyo día los trabajos del taller y reparto quedarán terminados a las siete de la mañana, y los de la dependencia, a las nueve.

21. En todas las fábricas, y a partir de la fecha en que se pongan en vigor estas bases, existirán un cuarto guardarropa y otro de aseo, independiente de los talleres.

22. Por los patronos serán facilitados a los obreros delantales de lienzo, blancos o azules, y se encargarán del lavado semanal de éstos.

23. No podrán trabajar en los talleres menores de dieciocho años.

24. Las obligaciones de los obreros serán aquellas anejas a la plaza que desempeñen, no pudiendo obligárseles a realizar otros trabajos si no existen previo convenio y retribución.

25. Todo dependiente u obrero repartidor que tenga que cobrar la mercancía que expende viene obligado a liquidar puntualmente sus cuentas.

26. Los patronos tendrán en todo momento que exista duda, el libro de fabricación a disposición de los obreros, para comprobación de la fabricación que se elabore, a los efectos de cupos y extraordinarios.

27. Por causa de enfermedad de un obrero, de accidente o ausencia justificada, que-

dan obligados los patronos a reservarle la plaza que ocupara.

28. Patronos y obreros del ramo de la Panadería de Madrid y su provincia se comprometen a respetar y cumplir la legislación social vigente, y de modo especial cuanto en la misma tenga relación con la industria de la Panadería. Reconocen las obligaciones que les impone y los derechos y personalidad que les concede el decreto-ley de Organización Corporativa.

29. Tanto los patronos como los obreros se deben recíprocamente respeto y consideración, quedando obligados los patronos a dar a sus obreros las facilidades necesarias para el cumplimiento de sus deberes ciudadanos civiles o sociales.

30. La infracción de una o varias de estas bases, y las discrepancias o dudas sobre su interpretación, serán sometidas al conocimiento del Comité paritario, con arreglo a lo que determina el vigente decreto-ley de Organización Corporativa.

31. Si el Comité paritario dejara de funcionar por cualquier causa legal, se comprometen ambas partes a sustituir su actuación por una Comisión mixta, elegida por las entidades que en la actualidad representan los vocales patronos y obreros del mencionado organismo.

32. Para los casos no previstos en estas bases se tendrán en cuenta las costumbres anteriores a su promulgación.

33. La duración de este convenio de bases será de dos años, pudiendo las organizaciones patronales y obreras representadas en el Comité paritario solicitar su revisión en un plazo no menor de dos meses de anticipación a la fecha señalada para su término, con el fin de proceder al estudio de su reforma y evitar posibles conflictos.

Madrid, 20 de mayo de 1929.

=====

Este número ha sido visado por la censura

Nuestras bases de trabajo

Después de cuantas incidencias todos conocéis, se ha llegado en el seno de la Junta directiva del Comité paritario a acordar la confección de bases de trabajo que regulen las relaciones de patronos y obreros dentro de los talleres.

Ante este acuerdo, y previas unas reuniones celebradas por patronos y obreros de las diferentes Secciones del Comité paritario, encaminadas a buscar la coincidencia en los puntos más fundamentales, hubimos de determinar el que ambas representaciones eleváramos al señor presidente del Comité paritario nuestras respectivas bases, para que, una vez estudiadas, procediera a reunir bajo su presidencia a patronos y obreros de cada especialidad, con el fin de determinar la jornada y salario que han de regir en cada una, y, después, la Junta directiva del Comité establecer las generales que han de tener aplicación en toda la industria.

Con este fin, los vocales obreros del Comité paritario, en unión del Comité Central del Sindicato, hemos confeccionado las presentes bases, que, presentadas ya al presidente, ponemos en vuestro conocimiento, esperando las estudiéis con atención y, con las enmiendas o adiciones que en cosas fundamentales creáis conveniente hacer, les deis vuestra aprobación en las reuniones que convocamos.

En ellas hemos procurado recoger el ansia de normalidad que en estos momentos siente la totalidad del oficio, sin dejar de puntualizar en ellas el mínimo de justicia a que tenemos derecho, y que, con la brevedad posible, vamos a fundamentar.

Cupos de producción.

Inclinada la representación patronal a que el trabajo se haga a base de producción por hombre, entendemos que los cupos

elaborados por la representación patronal con nuestras organizaciones, y que han venido rigiendo en virtud de los contratos suscritos por ambas, se ajustaron en su confección a la situación real de la industria, al medio en que se desenvuelve y a las necesidades sentidas por ésta; no habiendo, por tanto, razón ni motivo para que sean alterados, y menos aún cuando la experiencia de muchos años demostró que en el 95 por 100 de las fábricas son precisas gran celeridad en el trabajo y una fuerte cohesión entre los elementos que forman las cuadrillas para que las tareas puedan ser ejecutadas dentro del máximo que determina la jornada legal.

Jornada.

Rige en España una ley que regula la jornada de los trabajadores, y no es posible que por nadie se pretenda que los obreros panaderos quedemos al margen de sus beneficios; si se tiene un recto sentido de la justicia y no se olvidan las deplorables condiciones higiénicas de los talleres de nuestra industria, lo rudo del trabajo y la temperatura en que éste ha de realizarse, se comprenderá la razón que nos asiste al determinar que la tarea en los diferentes grupos ha de ser de posible realización en jornadas de siete horas de trabajo nocturno y ocho en trabajo de día, abonándose, en caso contrario, por exceso de jornada cuanto la ley determina.

He ahí el porqué no puede pretenderse que sean alterados de manera sensible los cupos de producción que determinan nuestros contratos de trabajo.

Aumento de jornales.

Nadie puede negar que el nivel de vida de los trabajadores ha descendido, y que su

subsistencia y la de su familia se desenvuelven en medio de estrecheces tales, que, en muchos casos, es de verdadera miseria. Carestía de los elementos indispensables para la vida, crisis de trabajo y otras razones hacen que sean de estricta justicia nuestras aspiraciones de que se aumenten los jornales. Si no tenemos otra fuente de riqueza que nuestro trabajo, y éste lo empleamos en beneficio de la industria y de la sociedad, ni una ni otra pueden negarnos, a cambio de él, los medios para vivir decorosamente.

Estabilidad de los obreros y vacaciones pagadas.

Algo que ha venido rigiendo en algunas Secciones es de justicia sea extendido a la totalidad de los obreros de la industria. Nos referimos al sostenimiento durante el verano de todos los obreros que emplea cada casa durante el resto del año. No se puede prescindir de los trabajadores como de una cosa, ni colocarlos en peores condiciones que a seres irracionales, ya que, cuando éstos se empleaban en la industria, no se prescindía de ellos ni dejaba de atenderse los durante la corta temporada que en los veranos descende la fabricación.

Durante todo el año somos la base del negocio en cada casa; éste reporta al patrono beneficios que le permiten llevar una vida de satisfacciones y comodidades muy superior a la que arrastramos los trabajadores, y no es justo que durante una corta temporada se lance a la miseria a unas familias por el egoísmo de no mermar en una mínima parte estos beneficios.

Esta circunstancia que hace que en nuestra industria descienda la fabricación durante la época de más calor del verano, que por esta causa hace que el trabajo sea penosísimo, por la temperatura que se encierra en los talleres, debe aprovecharse para establecer una vacación con sueldo a todos los trabajadores de la profesión, cosa nada nueva en el mundo, ni aun en España (que

en estas cuestiones suele ir a la zaga). Algún patrono en nuestra industria lo tiene establecido, y es tan justo esto, que ni aun puede temerse que ello cargue en lo más mínimo los gastos de la fabricación, puesto que el trabajo del obrero que descansa puede realizarse por el resto de los compañeros de la cuadrilla.

Esta mejora puede ser establecida con sólo poner un poco de buena voluntad en la organización del trabajo y los descansos.

Despidos.

En el mundo entero se forja el derecho del trabajo. España, que, adherida al tratado de Versalles, no puede desconocer que en él se declara que el trabajo no es mercancía, y que se le reconoce personalidad, lleva al real decreto de Organización Corporativa el reconocimiento de esta personalidad, por mediación de las organizaciones que, con derecho a nombrar sus representantes, han de elaborar, dentro de los Comités paritarios, la ley que ha de regular las relaciones entre patronos y obreros, puntualizando, entre otras, la forma en que ha de prescindirse de la prestación del trabajo.

No puede ser de otra manera; pero es preciso que no quede sólo en la letra de la disposición legal, sino que su espíritu debe informar las normas que establezcan los Comités, sin cuyo requisito no deberán entrar en vigor.

Es algo ilusoria la declaración de derechos de los trabajadores cuando, dependiendo su existencia del trabajo, y éste de la voluntad del patrono, se reserva a éste el poder despedir a los obreros a placer, sin causa ni motivo justificados.

Cuando en estos últimos tiempos han sido tantos los obreros despedidos por el solo hecho de permanecer fieles a nuestra organización; cuando han sido despedidos obreros que llevaban dieciocho y veinte años en las fábricas, por negarse a perte-

necer a determinado Sindicato al servicio de la Patronal; cuando por el hambre se ha reducido a obreros para esclavizarlos, arrancándoles las mejoras conquistadas por la organización, no puede prosperar el espíritu salvaje, digno de la época medieval, que los patronos insertan en el apartado B) de la sexta base de las presentadas al Comité paritario, y que dice así: «Despidos: Los patronos tienen facultad de despedir a cualquier obrero por propio derecho y, por tanto, sin previa explicación ni determinación de causa.»

Si algún valor ha de tener, en este aspecto, el real decreto de Organización Corporativa, es indispensable que en las bases de trabajo se respete el espíritu de nuestra propuesta, garantizando a los trabajadores la estabilidad en las fábricas, mientras sean necesarios sus servicios y cumplan con su obligación.

Reconocimiento de nuestra organización.

De ninguna manera debe eludirse esta expresa declaración.

El fundamento de los Comités paritarios es el de procurar dulcificar la lucha de clases intentando el acuerdo entre patronos y obreros.

Las luchas se han desenvuelto siempre entre genuinas Asociaciones de clase, y, reconociéndolo así, al promulgarse el real decreto de Organización Corporativa que crea los Comités paritarios, se establece como base de éstos la organización de clase, hasta el extremo de no conceder personalidad nada más que a ésta, aun cuando no represente a la mayoría de los que componen la profesión.

Al elegirse los vocales obreros de nuestro Comité, los trabajadores de la industria, en grandiosa manifestación, han demostrado su voluntad unánimemente, al depositar su confianza en la representación de nuestra organización.

Por nadie puede ponerse en duda esto;

mas, si así fuere, nosotros nos someteríamos a un plebiscito en donde, garantizándose la libertad de expresión, puedan los trabajadores manifestarse.

No puede negarse este reconocimiento.

Para garantizar la eficacia de los Comités paritarios es preciso que éstos cuenten con el calor y el apoyo de las organizaciones, y éstos no pueden ser prestados si se quiere desconocer su personalidad.

En las bases de trabajo ha de hacerse así, respetándose, al mismo tiempo, sus delegados en las fábricas, que serán, en todo momento, garantía y estímulo para que sean cumplidos los acuerdos que el Comité paritario adopte.

Descanso semanal.

Es consecuencia de una ley, y a ella hemos de atenernos en todo momento. Esta determina con claridad cómo ha de ser llevado a efecto su cumplimiento. En virtud de ella, se estableció en su día el pacto, que, estando en vigor, debe cumplirse en todas sus partes, sin vacilaciones de ninguna índole.

Horario de trabajo.

Este ha de ser, forzosamente, el que resulte del cumplimiento del real decreto que suprime en absoluto el trabajo seis horas consecutivas durante la noche. Son tan claros y terminantes sus preceptos, en tal forma se han cumplido, que no hay ni siquiera pretexto para dilatar su restablecimiento. No es nada nuevo en la industria, y el haber regido durante bastantes años, sin protesta ni perjuicio para nadie, dice con claridad meridiana que el camino está libre de obstáculos y que urge restablecer los preceptos de la ley, no sólo por interés de los trabajadores, sino por el de los mismos patronos y por el prestigio de quien tiene, no sólo la facultad de legislar, sino que, al mismo tiempo, contrae la obligación de velar por el cumplimiento de la ley.

* * *

He ahí el fundamento que avala la parte más interesante de las bases confeccionadas por la representación de la organización y los vocales obreros del Comité paritario.

Discutidas y aprobadas por vosotros, en cumplimiento del deber que les impusisteis, los vocales del Comité paritario pondrán su voluntad, su conocimiento y su experiencia en las luchas sociales en procurar que sean aceptadas.

No hay que hacerse ilusiones de que tal cosa suceda, ya que no hay que olvidar las circunstancias que rodean la vida de nuestro Comité paritario; pero, en cualquier caso, estas bases serán la bandera de reivindicaciones inmediatas que la organización tremolará y mantendrá enhiesta, y que, en definitiva, hará triunfar, por la justicia que encierran y por la firme voluntad de los trabajadores en que así sea.

Las bases presentadas por los patronos

Frente a las presentadas por nosotros, han presentado los patronos unas bases que muy ligeramente hemos de comentar, con el fin de que los trabajadores tengan conocimiento de sus propósitos.

En cuanto a cupos de producción y jornales, reproducen los que impusieron al Sindicato libre La Espiga, estableciendo, al mismo tiempo, en todos los cupos la obligación de elaborar, sin retribución alguna, hasta la mitad de lo que corresponda en el cupo siguiente.

En las bases generales se quiere desconocer en absoluto la existencia de nuestra organización, y se pretende no tener en lo sucesivo ninguna relación con ella; dando, en cambio, un carácter legal a la vergonzosa situación actual, donde, a fuerza de coacciones, se hacen y deshacen por los patronos organizaciones obreras, mediatizadas de tal forma, que su misión y su actuación no son otras que servir los intereses de los fabricantes de pan.

A tal efecto, establecen que los patronos admitirán libremente a los obreros en el trabajo, sin más limitación ni traba que las de que figuren en el Censo del Comité paritario.

Establecen, igualmente, la libertad de tener corretornos o relevos para el cumplimiento del descanso semanal, y que el personal, para ambos casos, ha de ser mandado por el Comité paritario, reservándose ellos la facultad de escoger los relevantes o corretornos entre los parados, y la libertad de rechazar aquellos que les mande la Bolsa del Trabajo.

En cuanto a los despidos, recaban la facultad de *despedir a cualquier obrero por propio derecho, y, por tanto, sin previa explicación ni determinación de causa.*

A poco que se reflexione se puede ver en la lamentable situación que quedaríamos los trabajadores si tal absurdo pudiera prosperar.

El patrono despediría cuando le pluguiera a todo trabajador que fuera capaz de defender su derecho como tal dentro de la fábrica; a quien perteneciera a la organización que no agradara al patrono; al que no lo hiciera en aquella que la patronal creara, y, en general, a todo aquel que no fuera sumiso a sus deseos. Estos obreros, ya parados, no podrían trabajar en la industria, puesto que con la facultad de escoger relevantes y corretornos y de rechazar los que les plazca entre los que mande la Bolsa del Trabajo, hay medios suficientes para boicotear a los no sumisos y mostrar su preferencia por los sometidos, quedando nuestra personalidad, como trabajadores y como ciudadanos, con la argolla puesta, entre la necesidad de trabajar para vivir, de someternos, o abandonar el oficio.

En cuanto al cumplimiento del real decreto que suprime el trabajo de noche, piden que se abra una información, para luego, después, ver lo que se acuerda; es decir, dar largas para ver si se pasan unos años más en la situación de anarquía actual.

A más de esto, los patronos, en sus bases, involucran, confunden de una manera lamentable las bases con la Bolsa del Tra-

bajo, cosas que, por ser distintas, han de tener la debida separación.

Estas son las bases de la clase patronal. Ante ellas, estamos dispuestos a discutir y razonar, oponiendo las que nosotros presentamos; dispuestos estamos, si se quiere que la labor sea de concordia, a llegar a la transigencia en aquello que se nos demuestre no es justo y en lo que no sea fundamental para el derecho e interés de los trabajadores; pero afirmamos que las bases que comentamos no podrán tener estado de derecho, por la injusticia que encierran y porque la profesión, en pleno, ha de rechazarlas.

EL CENSO PROFESIONAL

Cumpliendo lo que determina el real decreto de Organización Corporativa, el Comité paritario acordó hacer el Censo profesional, y a tal efecto se han impreso unos boletines individuales, con el fin de que en ellos se inscriban cuantos obreros hayan trabajado en la industria con anterioridad al 1 de marzo del corriente año.

La representación de la organización concede gran importancia a la confección de este Censo, que ha de servir, entre otras cosas, para, sabiendo la situación real de los elementos que integran la industria, de su capacidad profesional, medios de vida y desenvolvimiento industrial, poder afrontar con base firme los múltiples problemas que el Comité paritario ha de resolver.

Por la importancia que esto tiene, y con el fin de que todos los profesionales tengan conocimiento de él, reproducimos el aviso que, por acuerdo del Comité paritario, ha de ser colocado en todos los talleres. Advertimos a todos nuestros afiliados, y a cuantos, sin serlo, sienten simpatía por nuestra organización, que el Comité Central de nuestro Sindicato, cumpliendo lo que determina el aviso, y para dar facilidades a todos los trabajadores, instruirles sobre el particular y evitar aglomeraciones, abre una oficina en su Secretaría, adonde

serán citados por cuadrillas todos los profesionales, a partir del día 10 de junio, con el fin de llenar los boletines correspondientes.

¡Ni uno solo de los obreros interesados debe dejar de pasarse por nuestra Secretaría!

Comité paritario inter ocal de Panadería de Madrid

AVISO

Este Comité, en sesión celebrada al efecto, ha acordado la confección de los Censos profesionales, patronal y obrero. Con este objeto, todos los obreros y patronos que pertenezcan a la industria panadera tendrán la obligación de inscribirse en las hojas que para este fin se repartirán por este Comité. Estas inscripciones habrán de hacerse dentro del plazo improrrogable de cuatro meses, contados desde el día 1 de junio del presente año de 1929.

Sólo tendrán derecho a inscribirse en el Censo profesional los obreros que trabajen en la industria con anterioridad al día 1 de marzo del año actual.

Obreros y patronos podrán llenar las hojas de inscripción en sus respectivas organizaciones o en la Secretaría de este Comité, calle de las Infantas, número 27, de cinco y media a ocho de la tarde.

Se advierte a los señores patronos que no podrán admitir en sus fábricas a obreros que no hayan trabajado en la profesión y localidad respectiva con anterioridad a 1 de marzo del corriente año.

Es requisito indispensable que cada hoja de inscripción se presente acompañada de dos fotografías del solicitante, de tamaño pequeño, para unirlas al carnet y ficha de identidad.



BOLETIN

DEL

SINDICATO DE OBREROS

DE LAS

ARTES BLANCAS ALIMENTICIAS

La servidumbre económica

Nosotros no decimos a los obreros que son los parias de la sociedad moderna, porque esto no sería decirles nada positivo ni preciso. Para encarecer su lastimoso estado no es menester llamarlos parias; basta llamarlos proletarios, basta llamarlos trabajadores; porque tan discreta y equitativa es la distribución de bienes y de males en el estado social presente, que llamarse propiamente trabajador quiere decir, con elocuencia compendiosa, estar sujeto a las más acerbias tribulaciones humanas; así como no ser trabajador, gozar de lo superfluo, con todas sus inmunidades y prerrogativas.

No llamamos parias a los trabajadores; pero, sin metáfora alguna, afirmamos que el obrero está supeditado económica y políticamente a la clase poseedora; que la libertad no se ha conquistado para él; que aún existe la estratificación de las clases, y que la trabajadora está debajo, sufriendo la tiránica pesadumbre de la clase poseyente; que, si ha cambiado la forma de las relaciones entre la clase poseedora y la clase que viene desnuda de todas armas a la lucha por la existencia, subsisten el fondo y la esencia de esas relaciones, por cuya virtud, o, mejor, por cuyo vicio, una parte de la Humanidad se alza con el dominio que le da el trabajo ajeno.

Supeditado económica y políticamente se hallaba el esclavo; supeditado económica y políticamente se hallaba el siervo; supeditado económica y políticamente se halla el trabajador. Los obreros de hoy—y ellos lo saben, y los que no lo saben, lo sienten—son esclavos, son siervos, a quienes se envuelve hipócritamente en una ilusión de libertad.

Si el esclavo era una propiedad, si el siervo era un usufructo, el obrero actual no tiene más representación social que la de una mercancía que sólo puede subsistir vendiéndose a diario hasta la muerte.

JAIME VERA